

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:  
**EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA**

Clase a cargo de: **Marta Nardi**

Fecha: **18 de octubre de 2013**

Título: **El síntoma, histeria, deseo**

- *La noción de síntoma en Marx.*
- *Freud y el decir de la histérica. El síntoma como satisfacción sustitutiva.*
- *La sustitución se da en la lengua que se carga de goce. Los juegos del lenguaje como responsables de los síntomas.*
- *La falta en el Otro puede o no transmitirse.*
- *El síntoma como tal es el que le hace cuestión al sujeto como un saber insabido*
- *El deseo no se satisface en el síntoma.*
- *Entre el deseo y el síntoma, el fantasma.*
- *El saber que retorna en el síntoma y el saber sobre la castración.*
- *La Histeria hace de la falta un fantasma, versión imaginaria de la castración.*
- *El sueño de la bella carnicera y el sueño de la vela rota.*
- *La histérica hace a su hombre a imagen y semejanza del hombre que ella es.*
- *La identificación histérica al deseo insatisfecho. La histérica sostiene su deseo en el enigma del deseo del Otro.*
- *Disociación histérica y dificultad para armar el fantasma.*
- *La necesidad de la "otra". .*
- *Dora y el Sr.K. como auxiliar del deseo.*
- *La referencia del obsesivo es el Amo, la referencia de la histérica es La mujer.*
- *La "otra" es la que detenta el saber acerca del goce masculino-*
- *El amo de la histérica es el amo castrado.*

**Marta Nardi:** Vamos a comenzar dando un poco la razón del título de esta clase, por qué este orden: síntoma, histeria, deseo. Ustedes saben que la noción de síntoma, en realidad, no es Freud el que la descubre. Lacan reconoce una antecedencia en noción de síntoma en Marx quien lee lo que son las luchas- él llama luchas de clase- a lo que podríamos decir los conflictos sociales, lo lee como un síntoma. Algunos otros lo podían leer como un grupo de exaltados y de revoltosos que molestan al sistema y otros lo pueden leer, como en el caso de Marx, como algo que hace síntoma, quiere decir algo que se pone en cruz con lo real, entendido lo real como lo real social, algo que obstaculiza ese real. Marx, leyendo el síntoma, escribe el capitalismo, da las bases, las coordenadas de lo que es el capitalismo. Y Freud, escuchando a las histerias, descubre que la histeria primero tiene algo para decir; no es que Freud descubre a las histerias, es Charcot el que le da todo el lugar a las histerias pero más que el el orden del decir en el orden del dar a ver. Es interesante leer las conclusiones de Charcot porque no estaba tan alejado de las formulaciones freudianas, yo no sé qué le pasó a Charcot, pero es interesante pensar, por lo menos a mí se me ocurrió, si Charcot no se quedó fascinado por el

hermoso espectáculo que las histéricas le ofrecían porque las histéricas hacían el ataque histérico en presencia del gran amo que era Charcot, si no estaba Charcot no hacían el ataque histérico. No sé si no se quedó fascinado por ese objeto, digo, porque una de las operaciones más importantes en lo que hace a la constitución del psicoanálisis se da cuando Freud retira la mirada, él no mira a la histérica, la histérica no lo mira a él, él solamente escucha.

Entonces, en lo que hace a Charcot y la histeria (después les voy a dar la razón por la que digo esto) podríamos decir Histeria 1- Charcot 0, las histerias le ganaron a pesar de que lo ponían en el lugar del amo.

Escuchando a la histeria, lo que descubre Freud fundamentalmente es el deseo, el deseo que está en todas partes: lo ve en el síntoma, en la vida cotidiana, en los actos fallidos, en los sueños, en todo nuestro quehacer cotidiano y trabaja el síntoma como una satisfacción sustitutiva de un deseo sexual reprimido, entendiendo la represión como retorno.

Es interesante que Lacan retome esta cuestión de la sustitución teniendo en cuenta que la sustitución y lo sustituido, el producto de la sustitución y lo sustituido tienen relación, por eso es que podemos intervenir sobre el síntoma. El ejemplo más claro es el lenguaje: si yo quiero armar una frase, quiero decir “La puerta está abierta” - siempre doy el mismo ejemplo maravilloso y original – y si en vez de “la puerta” me quiero referir a todas las puertas tengo que sustituir tanto el sustantivo como el artículo, decir “las puertas”, no puedo poner un verbo ahí; si fuera un poeta, sí puedo hacer lo que quiero con el lenguaje, forzar el lenguaje hasta hacerlo estallar, pero como no es mi caso, modestamente pondría el artículo “las”. Esta sustitución es lo que nos permite, nos autoriza a intervenir sobre el síntoma.

No sé qué puede tener en común una tabla de planchar con un mono tailandés, no sería una sustitución posible, no puedo sustituir la tabla de planchar por un mono, salvo que haya una homofonía en el campo del lenguaje. Si hay una homofonía en el campo del lenguaje, esta sustitución es válida y por ahí una inhibición para planchar está en conexión con el mono tailandés, cosa que no es cierta, no me gusta planchar pero es otro tema. Es en el seno del análisis donde se pueden dar todo este tipo de sustituciones, de homofonías, de equivalencias y ahora ya pasé del lenguaje a *lalangue*, para remarcar que *lalangue* está formada por esos sonidos, esos cruces inclusive de idiomas que se dan en la comunidad donde vivimos y en general en cualquier comunidad. *Lalangue* está cargada de todo el goce que arrastra el lenguaje, está cargada de los deseos, de cómo pasa el deseo a través de eso que nos fue dicho y lo que no pasa a *lalangue* no va a ser escuchado nunca. Lo que no está en nuestra *lalangue*, no digo la lengua materna, el idioma o lo que fuera digo *lalangue*, no va a ser escuchado nunca. Entonces es en el seno de *lalangue*, donde se pueden admitir estas homofonías o estos juegos del lenguaje que parecen muy inocentes pero son los responsables de los síntomas.

Ahora bien, yo decía: si *lalangue* transmite o no transmite este deseo, el deseo siempre remite a la falta en el Otro ( voy rápido en este punto porque creo que ya lo hemos trabajado), si esto

no está presente, vimos en Gide las consecuencias de no ser deseado y a veces se tendría que ver deseado para qué, eso es el segundo paso. El deseo siempre se presenta en el síntoma, o sea el síntoma siempre está en relación al deseo, este deseo sexual reprimido que siempre está allí.

El síntoma también es una manera de brindar un cierto equilibrio en el sentido de ¿qué se hace con este deseo sexual, infantil? porque dije reprimido y dije represión y retorno es lo mismo, o sea que esto va a retornar. ¿Qué se hace con esto que si se reprimió es que molesta? En el mejor de los casos se puede hacer un síntoma y restablecer cierto equilibrio, cierto equilibrio en el sentido que todo síntoma comporta un gasto excesivo para restablecer ese equilibrio imposible de restablecer.

Hasta ahí, hasta este gasto excesivo, no tenemos un síntoma porque la compulsión también es un gasto excesivo. La gente supone que uno no se priva de nada, pero los que seguimos siendo adictos al cigarrillo pero no practicamos, porque la adicción es así, sabemos el gasto excesivo que implica los puchos, no porque sea caro sino porque uno termina agotado, cansado, tosiendo a las 3.00 am., el cutis se hace bolsa, el pelo también- para las damas hablo-; a los caballeros también se les hacen bolsa varias partes del cuerpo pero uno sigue. Quiero decir que también la compulsión es un gasto excesivo y no es un síntoma. ¿El adicto qué va a decir? “yo dejo de fumar cuando quiero”, “yo lo manejo”, “mañana empiezo a fumar tres”... tres atados de cigarrillos. Quiero decir, es síntoma cuando esto cuestiona al sujeto, cuando el sujeto se da cuenta que hay algo que el síntoma le está diciendo, que sabe que le concierne pero que no sabe qué es. Cuando alguien dice, “quiero dejar de fumar y no puedo”, a lo mejor ahí se le forma un síntoma, alguna idea tiene que el síntoma le transmite algún saber de ese saber que él no sabe, pero que algo pasa allí. Y pasa con el deseo que Freud descubrió de entrada y a través del sueño de la bella carnicera, que es un deseo insatisfecho.

No me voy a detener mucho en el sueño de la bella carnicera, lo hemos trabajado en el 2007, en “Las formaciones del inconsciente”, están las clases acá, yo di una clase sobre el sueño y Norberto dio dos clases sobre “Agua mansa”, clase que valen la pena leer. Además pueden leer estos sueños que son preciosos. Voy a ir un poco rápido con esto, les recuerdo el sueño:

*“Quiero dar una cena, pero como provisiones sólo tengo un poco de salmón ahumado. Quisiera ir de compras, pero me acuerdo de que es domingo por la tarde y todas las tiendas están cerradas. Pienso en telefonar a algunos proveedores, pero el teléfono está averiado. De manera que he de renunciar al deseo de dar una cena”.*

Ustedes recuerdan que la señora, que parece que era una bella esposa de un carnicero, le dice que esto va contra sus teorías; faltaba más, si es una histeria ¿qué puede hacer menos que contradecir al maestro? Ella le pone todo a disposición para que él sepa, todo a disposición para producir un saber al que considera que es el maestro, el amo, ¿qué menos puede hacer que contradecirlo? Ya vamos a ver por qué. Lo contradice en el punto que el sueño según ella

no es una realización de deseo porque el deseo de ar una cena no se cumple. Lo que pasa es que la realización del deseo en este sueño es mantener el deseo como insatisfecho.

No sé si se acuerdan de las asociaciones. Por un lado, el marido se queja de que está engordando mucho y entonces no va a ir a cenar afuera. En segundo lugar, habían ido a cenar y resulta que vino un pintor y quería pintar la cara de su marido porque parece que tenía una cabeza muy interesante y el señor le contesta amablemente: ¿por qué no pinta el culo de una bella joven que es mucho más atractivo que su cara?, o sea que ya vemos que hay una cuestión sexual en juego en el sueño, que hay una **otra** que le puede llegar a interesar al marido.

Tercera asociación, le ha pedido a su marido que no le compre caviar a pesar que a ella le gusta mucho.

Ella trae otra asociación en relación a una amiga que es tenida en alta estima por el marido - cuidado, ya van dos damas – Ella no está demasiado celosa porque parece que la amiga es flacucha y al marido le gustan más bien robustas. La amiga le ha pedido que la invite a comer, que ahí se come tan bien y el salmón que ella hace y está todo tan bien, le gusta tanto el salmón ahumado, entonces una manera de interpretar el sueño sería, “sí, te voy a invitar a comer para engordarte y que le gustes a mi marido; de ninguna manera”.

Ahora bien, lo que Freud descubre, porque hay que ser Freud para descubrirlo, es que la amiga le pregunta por el salmón ahumado siendo que la amiga, así como la bella carnicera tiene predilección por el caviar, la amiga tiene predilección por el salmón ahumado y como Freud conoce a la amiga, sabe que la amiga también se priva de comer salmón ahumado, o sea que la bella carnicera se priva del caviar y la amiga se priva de salmón ahumado, o sea que las dos tienen un deseo insatisfecho. Lo que dice Freud es que la interpretación del sueño bien podría ser que el deseo es mantener el deseo insatisfecho.

Ahora bien, la verdad que no se tiene que preocupar tanto por eso, porque el deseo por definición es insatisfecho, este es el descubrimiento que hace Freud a través de las histéricas. En la bella carnicera se podría decir ¿cuál es su demanda? No está clara en este fragmento del sueño, habría que ver un poco más; pero la demanda, como la demanda de toda histérica y de mucha gente, por otra parte, es ser amada. ¿Qué desea?, desea caviar ¿Qué quiere? que no se lo den. Así se va armando la relación entre la demanda, el deseo y lo que quiero.

Les decía que en realidad es una preocupación un tanto tonta esto de que no se satisfaga el deseo porque la satisfacción no es cuestión del deseo. El deseo no se preocupa por la satisfacción. La necesidad sí, la demanda sí, la pulsión también. Podemos decir que hay algún tipo de satisfacción en el síntoma, algo se satisface en el síntoma, pero no se trata del deseo. En todo caso sería de la pulsión porque el deseo en realidad es un movimiento continuo, para decirlo brevemente. ¿podríamos decir que en el síntoma el deseo nos interroga.

En algún momento Lacan habla del objeto del deseo, después va a hablar del fantasma pero no hay que despreciar lo que Lacan dice en su momento de objeto del deseo porque después lo encontramos en el fantasma pero primero va a aparecer como objeto del deseo, que es metonímico, quiere decir siempre es otra cosa. Entonces el deseo va, viene, recorre, sube, baja, se traba, se mezcla con el goce, no hay deseo puro. Lo veíamos en las jornadas, la parte maldita del deseo,. El goce traba este movimiento del deseo, hay muchas cosas que lo traban las identificaciones-, ya vamos a ver, pero el deseo es este movimiento continuo. Y decimos siempre que es el deseo del Otro, que el deseo es el deseo del Otro. ¿Por qué decimos esto?, porque es con los significantes del Otro que se arma nuestro deseo, son como las miguitas que vamos siguiendo en este camino, como Hansel y Gretel y a veces terminamos en el horno... el deseo tiene estas cosas.

Entonces, el deseo no se tendría que preocupar por la cuestión de la satisfacción, ni la histeria se tendría que preocupar tanto por mantener el deseo insatisfecho; sí se tendrían que preocupar por tener algún deseo.

Por ejemplo, habíamos visto- lo había trabajado Jorge y también lo trabajó Verónica- en los historiales freudianos la relación del deseo con el síntoma. Lo que le preocupa a Lacan son las máscaras del síntoma, es decir la relación del deseo y su presentación enmascarado a través del síntoma. Ahora bien, entre el deseo y el síntoma, está el fantasma, que es ese el que se juega en el síntoma.

Habíamos visto también en el caso de Isabel de R., la relación que había entre su pierna, el sometimiento a una demanda absoluta -que es una condición propicia para que se arme una histeria- y el trabajo que hace Freud en relación a que ella reconozca su deseo amoroso por el cuñado. No es tan así. Hay más bien, una identificación con el cuñado, pero en términos freudianos lo que nos presenta el síntoma es este deseo amoroso por el cuñado. Quiero decir, hay un trabajo en relación al saber que ella va haciendo acompañada de Freud, en el sentido de reconocer cuáles son las condiciones para que aparezca ese síntoma. Eso es un trabajo del saber, es el saber que retorna en el síntoma. Ella, en conexión con su inconsciente, tiene un saber insabido que al análisis pone a su disposición para tramitar su síntoma, pero que Isabel pueda decir que ella sostiene un deseo y que es sexual- por el cuñado o por quien fuera-, si ella pudiera llegar a ese nivel de decir "soy yo la que sostengo un deseo y este deseo es sexual " ahí hay una dimensión de verdad que se abre, es la relación entre verdad y saber, porque verdad en estos términos es castración y siempre el deseo es castración porque remite a la falta en el Otro, falta en el Otro que rápidamente la histeria convierte en fantasma. La histeria hace de la falta un fantasma. Hemos puesto bastantes ejemplos en relación a la dimensión imaginaria de la castración, mutilaciones, alguien que le viene a cortar la cabeza, que se le pierde una mano, lo que fuera, son todas versiones imaginarias de la castración, es volver a la falta imaginaria. Por eso a veces es tan difícil el trabajo con las histerias a pesar de la posición histórica es la posición analizante.

Dijimos que el deseo es el deseo del Otro, pero otra cosa es buscar el deseo del Otro para saber cuál es mi deseo o para sostener mi deseo, porque el deseo siempre es una x, por eso el objeto es metonímico y uno va recorriendo esta vida haciendo cosas más o menos entretenidas y no sabe dónde termina, pero mientras tanto se divierte; en realidad sí se sabe dónde termina pero mejor no pensarlo.

Les decía, otra cosa es el caso de la histeria que busca el deseo del Otro, resolver el enigma del deseo del Otro para sostener su deseo.

Por supuesto es una versión imaginaria de lo que puede ser el deseo del Otro porque siempre es un enigma, pero ella necesita suponerlo aunque sea para oponerse ¿Usted desea que yo progrese? Bien, entonces no. Esto es muy habitual, no sabe lo que desea el Otro pero esta es la reacción. A veces se contentan con sostener el deseo del Otro o sostener al Otro en determinado lugar.

Les voy a leer otro sueño que está en el seminario 5, en el capítulo “La dialéctica del deseo y de la demanda”, página 404. Lacan está analizando varios sueños, les leo uno de ellos:

*“Ella pone una vela en un candelabro, la vela está rota, de modo que no se sostiene. Las niñas de la escuela dicen que es torpe, pero la maestra responde que no es culpa suya”.*

Parece que Freud rápidamente dice que efectivamente hubo una situación real donde puso una vela en un candelabro pero la vela no estaba rota y Freud resalta “no es culpa suya”. Y Freud se pregunta cómo puede ser que esta joven cuidadosamente educada sepa el sentido de la vela, claramente la vela remitía al pene.

Hay una serie de asociaciones en relación a que aún en la joven mejor educada hay cosas que se aprenden rápidamente. Lo que resalta Freud es que *no es culpa suya* y uno podría decir ¿qué hace esta mujer echándose la culpa de la falta de erección de su partenaire?- cosa que es bastante frecuente. Solamente se puede echar la culpa por la falta de erección de su partenaire si ella es piensa que es responsable de la erección de él, quiere decir que ella ha hecho de él un hombre potente, no sabemos si lo es o no lo es pero que ella lo ha hecho. La histérica hace a su hombre y podríamos decir, a imagen y semejanza del hombre que ella es.

Esto lo dejamos en remojo y lo retomamos al final y también tenemos que retomar la cuestión de por qué sería culpa de ella. ¿Es culpa de ella?, en principio diríamos que no, no es culpa suya, porque cada uno es responsable de su deseo, en todo caso se echa la culpa porque lo sostiene en ese lugar de potencia, pero vamos a hacer un rodeo y después lo retomamos.

Entonces estas cosas las dejamos pendientes, por qué es culpa de ella y qué quiere decir que la histeria hace al hombre a su imagen y semejanza, a la imagen y semejanza del hombre que ella quiere ser, de dónde viene esto, si lo podemos explicar.

Volvamos al sueño de la Bella Carnicera. Es interesante ver la relación que tiene la bella carnicera y su amiga: las dos tienen un deseo insatisfecho.

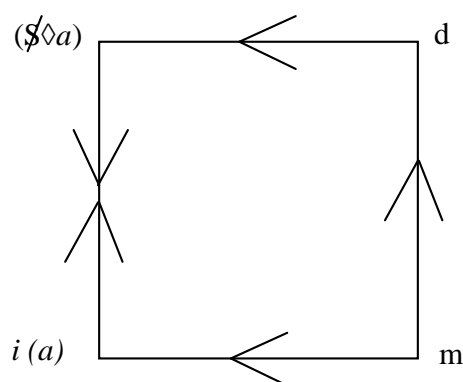
Esto es una tierra fértil para lo que llamamos la identificación histérica. La histérica se identifica fácilmente con aquél que supone que tiene un deseo tan insatisfecho como el de ella, y recordemos que siempre hablamos de la histeria en femenino más allá del género. Es el ejemplo - ustedes recordarán- del internado que pone Freud; ahí la cuestión es el saber y la cuestión es la empatía: a mí no me pasa que me plantó mi novio pero me podría pasar, entonces me desmayo de la misma manera que la chica que fue recibió la carta Por eso la histeria hace lazo social, por esta cuestión de la empatía y por eso arma líos y se mete en líos con suma frecuencia, porque rápidamente es amiga de todo el mundo, todo el mundo entra en la casa y todo el mundo es bárbaro sin percibir realmente quien tiene delante. Es esta cuestión del deseo insatisfecho la base de esta identificación en la histeria, esta comunidad que arma la histeria, pero vamos a ver que es un poco más complejo.

¿Por qué necesita armar esta comunidad?

Ojo que este no es un mal menor, es un verdadero mal a veces cuando se arman las comunidades de las histerias locas, cuando se combinan en contra de un analista, incluso, porque no les cae en gracia el analista de la amiga, se combinan mal, se pueden dar locuras bastante complejas.

Les decía, ¿por qué esta identificación?

Dijimos que la histérica siempre busca resolver el enigma del deseo del Otro, porque es eso lo que la sostiene a ella. A la histérica le va a costar bastante plantearse ¿y yo qué deseo?, ¿yo puedo tener un deseo propio, puedo formular el deseo de tener un deseo propio? Esta es una pregunta bastante difícil de armar, en la neurosis obsesiva también. Ya vamos a ver que por otro lado, la neurosis obsesiva siempre inventa un amo para dar cuenta de su deseo. No vamos a ver hoy neurosis obsesiva, no vamos a tener tiempo, pero sí podemos ver que en este recorrido frente al deseo del Otro, la histeria siempre necesita un apoyo, siempre necesita un partenaire, siempre necesita de la otra y no me importa acá otra vez el género que soporte esa otra. Siempre está la otra frente al deseo del Otro: “no es a mí a quien desea, es a ella”, que es una respuesta clásica de la histeria. Lo interesante es que esto trae un cierto proceso de dificultad en la identificación.



Esto que ven acá, no trabajamos este año el grafo, pero es un recorte del grafo del deseo que está en la página 406 del seminario 5. Si ustedes ven el grafo total, este es el recorte, el camino de la identificación en un sujeto normal, si es que conocen alguno, pero en el que más o menos la cosa se mantiene.

Este es el deseo del Otro, porque el grafo sigue, el grafo es la pera de la angustia, que se dirige al fantasma. El fantasma baja al i(a), que es el pequeño otro, y del pequeño otro- presten atención porque no es fácil de ver en el grafo - del pequeño otro vuelve al fantasma. Hay una relación entre este a y el i(a), hay una relación fantasmática con el otro vía una identificación, entonces el otro sostiene mi identificación con el objeto que el otro es en el fantasma, entonces ahí estoy tranquila, yo soy yo, el otro es el otro, en mi fantasma vaya a saber quién es pero ese es otro tema.

Lo que pasa en la histeria, (*el grafo está al final de la clase*) del deseo al fantasma baja al i(a) pero no retorna, no se cumple el circuito plenamente de esta identificación, queda como separado a veces el fantasma del otro, pero no quiere decir que ve al otro como otro independiente de ella, lo ve como doble, es la disociación histérica. No es la escisión del yo, es la disociación, no es la división del sujeto, y esto da fenómenos inclusive de despersonalización, fenómenos que muchas veces llevan a confundir a la histeria con una esquizofrenia, fenómenos de cuerpo fragmentado por esta debilidad en la identificación. Pueden aparecer cuestiones como que la otra le habla y no es una alucinación. No son alucinaciones auditivas, la otra (siempre es la otra, ya vamos a ver por qué) siempre es la otra la que tiene esta corporeidad de hablarle, de decirle si hace bien o mal las cosas y no es una alucinación, es un problema en la identificación; la histeria tiene esta dificultad a veces para armar su fantasma.

Esto es muy claro en la clínica, no sé si se los puedo transmitir, quizás no es tan fácil conceptualizarlo pero es claro en la clínica cuando se ven estos fenómenos de despersonalización incluso, o la cuestión de la otra y el doble, y la otra y la otra, porque hasta que no aparece la otra, no para y si no está, si su partenaire no está pensando en la otra, la pone porque no puede ella sola con el deseo de su partenaire, no se puede sostener con el deseo del partenaire, entonces pone a la otra: “mira fulanita con qué ropa se vino, mira la minifalda que trajo!”, y el caballero no la había visto. La va a poner porque si no se desintegra ella, no se sostiene, esta es la cuestión, este es el drama para la histeria, entre otros.

A veces estas dificultades se ponen en juego en la conformación del fantasma, entendiendo **el fantasma** – les voy a decir una definición que a mí me resultó muy clara y útil en el seminario – **como el imaginario tomado por el significante** y esto muchas veces traer varias inhibiciones en lo que son las fantasías sexuales.



(Ejemplo de situación clínica)

Una fantasía cuando es tomada por el significante se puede volver un fantasma, se vuelve un fantasma y pueden formarse síntomas o inhibiciones

Dijimos la bella carnicera, ¿qué le pasa a la otra bella histérica por la cual vamos a hacer un pequeño desvío, nuestra bella histérica que es Dora? No voy a profundizar porque también lo trabajamos y no sé si era bella, pero se ha hablado tanto sobre ella y ha dado tanto al psicoanálisis que debe ser hermosísima.

¿Qué pasa con Dora, cuál es la identificación de Dora?, ¿es al padre? Lacan dice no, Dora no está en absoluto identificada al padre. Es más, el padre le interesa muy poco. Dora está identificada al Sr. K. porque el Sr. K - ella supone- él desea a la Sra. K.; como ella también desea a la Sra. K y como frente al deseo ella no se puede presentar solita, necesita el apoyo del Sr. K. para mantener ese deseo. Entonces se arma esa armonía, ese triángulo donde hay esa comunidad de deseos insatisfechos porque la Sra. K. estaba noviendo con el papá de Dora, entonces se supone que el Sr. K tenía un deseo insatisfecho, como ella que tenía un deseo por la Sra. K. insatisfecho, entonces la comunidad estaba equilibrada. Estaban todos con el deseo insatisfecho y todos guardaban una hermosa armonía, a nadie le preocupaba que el Sr. K. cortejara a Dora ni nada por el estilo. Hasta que el Sr. K tiene la mala fortuna de decirle a Dora en un intento de seducirla, que su mujer no es nada para él, por lo cual recibe una bofetada.

Cuando el Sr. K. arrinconaba a Dora, porque es literal, en la escalera, no recibió ninguna bofetada, pero no era porque le interesara el Sr. K. como objeto sexual, es por otra cosa. Cuando el Sr. K. dice "esta mujer no es está en mi circuito de deseante" cae todo el circuito de deseo que la sostenía a Dora en relación al deseo y hace una regresión a la demanda en el sentido de la demanda al padre; vuelve a demandarle amor al padre y hace una especie de paranoia.

Entonces el Sr. K. cumple este papel de auxiliar en el deseo a la histeria, pero hay otro papel que tiene el Sr. K que es igualmente importante.

En algún momento de su enseñanza, en un momento del Seminario 16, Lacan dice que podemos hacer el "diagnóstico" - entre comillas - por el discurso del que nos viene a consultar, por la referencia en el cual ese discurso se sostiene. Todo discurso se sostiene en una referencia. El obsesivo tiene su referencia en el Amo, quiere decir que a poco de hablar, un obsesivo siempre va a sacar a la luz que hay algún amo que lo somete, llámese jefe, llámese el cuida coches, llámese la mujer. La mujer también puede ser un amo. Es sencillo: "querida, ¿querés ir al cine?", "bueno, la verdad, no sé" "Claro, siempre hay que hacer lo que vos querés, no se puede ir al cine porque vos no querés", "pero yo dije solamente que..."; la mujer perfectamente va al lugar del Amo del obsesivo, que siempre está dispuesto a crear ese amo que lo obliga a desear algo con tal de no plantearse la pregunta, otra vez, qué es el deseo, qué

quiero yo como deseante. El obsesivo mata el deseo, no se presenta como un amo sino su referencia es el Amo y tiene esta relación asesina con el deseo.

Para la histeria la referencia es la mujer, no cualquier mujer, la que ella considera que es La mujer, el modelo de mujer, así como para el obsesivo es el modelo del amo. Tanto el modelo del amo como el modelo de la mujer son boludos, estos son los términos que usa Lacan.

Yo me acordé de una telenovela, yo no la veía, se llamaba “Amo y señor”, trabajaba creo que Arnaldo André, yo lo que vi fue a Guinzburg haciendo la parodia de “Amo y señor”. Ustedes se acuerdan que Guinzburg era muy bajo; parece ser que este amo y señor que era Arnaldo Andrés, era grandote, pintón, parece ser que era mandón muy macho, así de golpear y esas cosas y Guinzburg, con lo que media, se ponía un sombrero grande, un mate inmenso y estaba con el látigo: “yo te pego, yo te pego, yo te pego” todo el tiempo, con lo cual hacia a este amo, ridículo, daba la verdad de lo que es el modelo del amo, ridículo, y una mujer que pretenda que ella encarna el falo no sé si será ridícula pero se vuelve estúpida rápidamente porque el falo estupidiza, es el goce idiota, por eso dice que los dos, como modelos, son boludos, De todos modos, a la histeria no le preocupa mucho eso, la histeria hace de esta mujer el sujeto supuesto saber.

Sabemos que la posición en el discurso histérico es favorable al análisis porque hace del Otro sujeto supuesto saber, rápidamente. Pero yo no me refiero a esto. La histeria hace sujeto supuesto saber en el sentido que la otra sabe del goce masculino. La histeria está muy interesada en el pene como órgano, por eso Dora cuando es apoyada por el Sr. K., y Freud dice, no se sabe cómo entiende de lo que se trataba, de la erección del Sr. K., pero las chicas se las apañan rápidamente para entender estas cuestiones. Este interés por el órgano, por el goce masculino, más concretamente por la erección masculina, es típico de la histeria pero no para goce de ella, su intención más bien es saber cómo se produce la erección para bajar la erección; es la castración, era lo que yo les decía, la histeria instaura un amo para decirle “sos impotente”, para decirle “no sabes”, mirá Charcot cómo te quedaste ahí nomás- lo cual es verdad. En ese sentido, la histeria dice: el amo está castrado. Esto es cierto, pero por el solo hecho de que una mujer exista. Ya esto es la castración en el hombre. Que la mujer exista pone de manifiesto que hay otra cosa que el falo y entonces la castración también existe. Pero esto una mujer no lo sabe, ni lo busca, ni le interesa. La histérica está especialmente interesada en esto del goce masculino y la castración masculina. Siempre hay otra que sabe sobre el goce masculino, es la otra la que puede excitar a los caballeros. Todas las fantasías de prostitución por el lado de la negativa, “me toma como una prostituta”, sólo le interesa las relaciones sexuales.. No te tomó como una prostituta, ni siquiera te pagó un café, ¿dónde te tomó como una prostituta? (risas), es una queja frecuente. Ahí hay algo en juego del saber de la prostituta en relación a la excitación masculina. La histeria está más interesada que los hombres en las prostitutas por este saber que les suponen.

Entonces la histeria se va a identificar a ese hombre sobre el cual la mujer sabe. Acá el doble

lugar del Sr K., en el sentido que la Sra. K sabe cómo provocar una excitación en el Sr K, porque el Sr. K se excita, el padre no, el padre no figura; entonces ella va a ese lugar masculino, de hombre, que está excitado por esa mujer que sabe cómo excitarlo. Esto es la bisexualidad histérica o es a veces lo que aparece como homosexualidad en la histeria, por esta identificación. Después ella busca un hombre para hacerlo a la imagen de lo que ella piensa que debe ser un hombre, que debe cumplir con estos requisitos: cuando no, busca un hombre porque le gusta a la amiga y termina casándose, porque una cosa es comprarse un par de zapatos porque le gusta a la amiga, pero otra cosa es casarse con el que le gusta a la amiga solamente por la comunidad de deseo, es más complicado.

Ven cómo entonces la histeria va a ese lugar de hombre, pero para ir a ese lugar de hombre, estando ese hombre presente hay que correrlo, hay que darle un empujoncito, hay que sacarlo de la escena o hay que matarlo.

Si ustedes recuerdan, Dora tiene los dos sueños: el del cofrecillo, donde el padre dice “no quiero que mis hijos y yo perezcan por rescatar el cofrecillo”. Quiere decir que está en juego la muerte del padre. Y el segundo sueño directamente va al entierro del padre, o sea que hay una dimensión donde la histeria siempre está interesada en la muerte del hombre o del padre y a la histeria le es muy difícil discriminar el hombre del padre, así que podríamos decir que está interesada en la muerte de todo portador de pene.

Si tomamos el primer sueño que trabajamos el sueño de la vela: ¿es culpable? ¿es culpable que se caiga la vela? Por ahí sí es culpable de que se caiga la vela por este deseo de muerte en relación al padre, esto también hace síntoma.

Me voy a detener acá.

Alexandra (?): Más o menos entendí lo que dijiste en relación al fantasma pero no cuando dijiste lo de lo imaginario, cuando toma un significante del nombre del padre.

Marta Nardi: Yo me refería a que hay varias maneras de hablar del fantasma. Yo dije un significante del nombre del padre porque pongamos por ejemplo una fantasía muy habitual: la fantasía de sometimiento durante el acto sexual o como fantasía que contribuye a la excitación sexual. Es frecuente tanto en hombres como en mujeres. Ahora bien si estas fantasías se cruzan con algún significante del nombre del padre o a veces hay algún rasgo que remite al padre entonces la fantasía de sometimiento se transforma rápidamente en el fantasma “Pegan a un niño” por ejemplo, y entonces gozar con el padre ya es otra historia que gozar con un hombre, ya ahí la cosa se vuelve complicada y fácilmente se puede hacer un síntoma o una inhibición.

El fantasma tiene esa materialidad, son todas estas fantasías que circulan por esta vida. No es nada extraño, nada exótico, todas las fantasías que circulan por esta vida atravesadas por algún significante que remita a alguna situación de deseo del Otro, del trauma, un significante

del trauma que se te cruza ahí y se arma un fantasma y ya a lo mejor te trae una inhibición en la sexualidad o en lo que fuera.

Liliana (?): Marta, vos dijiste que la histérica modela un hombre a imagen y semejanza del hombre que ella es

Marta Nardi: Sí, o que quiere ser.

Liliana: O que quiere ser. ¿Esto tiene alguna relación con el espejo, con el estadio del espejo?

Marta Nardi: si y no; esto no tiene que ver en la conformación del yo, tiene que ver con el espejo en el sentido que cuando yo hablo, genero un espejo, en ese sentido sí, pero no que se pueda interpretar o tomar solo desde el espejo. Sí tiene que ver en este eje (*señala pizarra*), tiene que ver la fragilidad de la imagen identificatoria, ahí sí y es muy frecuente esto, mucho más de lo que uno piensa. Lo que pasa es que hay que dejarlas hablar, porque a veces esta otra que les habla les da vergüenza decirlo, se sienten locas al decirlo, pero esto está, déjenlas hablar y van a ver que está siempre, está en la otra y este hombre, en general, puede aparecer en relación a la mujer. No es que ella se va a presentar como el hombre, salvo que sea una homosexualidad histérica, no es que ella se va a presentar como el hombre, ella te va a hablar de la otra, de la otra que sabe sobre los hombres y ahí va a aparecer que ella está en el lugar de ese hombre que es sabido por la otra, ese hombre que se excita con la otra, ese hombre sobre el cual la otra tiene cierto dominio, es el saber que tiene la otra, el saber ancestral, etc., etc., de las mujeres, ahí va a aparecer, tenés que hacer todo ese circuito sino caes rápidamente en interpretar una posición homosexual que no es el fondo de la cuestión.

Participante: Marta, yo preguntaba si esto de los celos, que es tan común o los estados de (inaudible) esa forma de llamar a la otra en el medio de una relación, en el medio de la pareja.

Marta Nardi: Si y ahí va desde los celos hasta la paranoia. La histeria es polifacética, varía rápidamente de un campo a otro, lo único que te guía es la transferencia

Participante: Y es muy común que todo el tiempo se haga referencia a la otra y que miró a la otra y...

Marta Nardi: “¿Y cómo no te fijaste en la otra?”, “no, no me fijé”, “¿dónde tenés los ojos vos, siempre estás distraído?”; pero esto es por la debilidad frente al deseo, porque ella no puede sostenerse.

Hay veces que las histerias son cáscaras vacías, que la identificación es muy débil, que tiene propensión a la mimesis y lo que digo de que terminan casándose con el que le gustó a la amiga solamente porque le gustó a la amiga. Cuando la histeria no se sostiene bien retrocede a una “paranoia infantil<sup>2</sup>, donde a pesar que mantenga una relación con un hombre lo que se juega es la desconfianza en relación a la madre.

Participante: Esa debilidad identificatoria, ¿viene de algún accidente en el estadio del espejo?

Marta Nardi: Acá me están preguntando si esta debilidad identificatoria, que yo la traduzco en estos términos y en realidad creo que Lacan usa déficit, me preguntan si viene del estadio del espejo. Yo dije no en el sentido de si, no, pero es un problema con la identificación con el padre.

Dora no se identifica al padre como Ideal del yo. Dora se identifica en primer lugar a los emblemas masculinos del Sr K.; a los emblemas masculinos del Sr. K. porque éste pertenece a esta comunidad de deseos. No está hablando de los ideales del padre, la identificación histórica no es ni al ideal del yo ni al yo ideal, en el estadio del espejo estamos a nivel del *moi*, del yo ideal, es la identificación histórica que después Lacan la trabaja en el seminario "RSI".

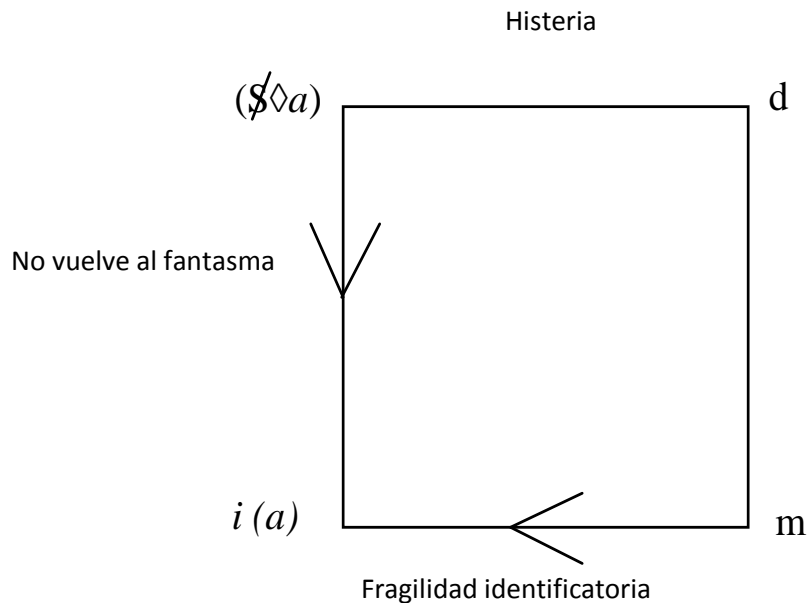
El otro lugar de la identificación de Dora dijimos es al Sr. K en tanto hombre "sabido" excitar por otra, acá estamos hablando del goce.

A la histeria hay que entender que el padre no le importa mucho, le importa, sí, papito querido y todas esas cosas, pero no hay un verdadero amor al padre en el sentido estricto. Si puede le corta la cabeza a la primera de cambio, la cabeza por decir algo. Entonces no es una identificación a nivel del *moi*, ahora me queda más claro inclusive lo que te respondí a vos, Liliana, es identificación histórica.

Acá empieza a trabajarla, ven que la falla está en que no vuelve al fantasma (*señala pizarra*). Esa identificación histórica después la va a refinando pero esto en la clínica a mí me resulta muy útil.

Participante: Yo también me quedé pensando en relación a la pregunta que se hizo recién, porque esta dificultad en la identificación que afecta a la constitución del fantasma, como vos lo estás trayendo, hace a esa identificación primordial, lo estaba pensando desde ese punto de vista (inaudible) la identificación al padre?. Y entonces, según cómo lo respondas, también pensar cuál es la orientación en el análisis, porque ahí hay algo que va a insistir de esta manera, ¿cuál es la orientación para trabajar esto?

Marta Nardi: Claro que va a insistir, lo que pasa es que no les hice todo el esquema.



Esto es un recorte del grafo completo. Me parece que es en el escrito “Subversión del sujeto”, al término del recorrido Lacan escribe Ideal del yo; el camino va desde el sujeto informulado retrogradiente hasta el Ideal del yo, si acá está trabado, si acá hay algo que no se termina de constituir, esta identificación no se va a armar, hay algo ahí que falla una y otra vez. Ahora, ¿qué se hace? Yo digo siempre lo mismo, se escucha y se interpreta y se ve hasta dónde se llega. No hay una particularidad en la dirección de la cura.

Participante: Claro, pero yo te decía en el sentido de si se trata de producir alguna operación ahí que concierne a la eficacia de ese I mayúscula y que en ese sentido pueda...

Marta Nardi: Yo te puedo decir lo que no hago o no se hace, porque me parece que esto da como resultado, como muy frecuentemente se escucha, la reivindicación histórica, la reivindicación de algo contra el padre siempre, no avalar el tipo de reivindicaciones.

Viste que hay una dimensión de la reivindicación que es casi imposible de eliminar, entonces no avalar el tipo de reivindicaciones, porque los que siempre están reivindicando, siempre o las más de las veces es contra el padre.

Participante: Aunque parezca a favor.

Marta Nardi: Aunque parezca a favor; entonces no avalar ningún tipo de reivindicación para ir despejando el camino. La operación después se ve cómo viene en la transferencia, qué lugar te tocó, en qué momento del análisis está. ¿Vos pensabas en alguna operación en especial?

Participante: No, preguntaba porque me parece que sí es (inaudible) que vos das porque esa va más por el lado (inaudible) imaginaria del padre y no te lleva a ninguna parte

Marta Nardi: No, pero está a la orden del día.

Participante: Pero sí, a lo mejor es que hubo alguna transmisión paterna y esa me parece que puede ser una intervención que la persona pueda incorporar dentro de su sistema de identificaciones, ¿no?

Marta Nardi: Si, puede ser, eso ya depende de ella, depende de *lalangue* en la que fue recibida, pero a veces es difícil por la identificación haciéndose hombre, hombre en relación a la mujer. Esto obstaculiza toda la relación que puedas hacer al padre. Siempre el padre aparece en desventaja en relación a la mujer, no está a la altura, nunca para una histeria el padre está a la altura de nada, jamás. Como dice Lacan en un momento, “la histeria arma un amo para gobernar sobre él”, ella reina y él no gobierna. Es así y es así en la transferencia también.

¿Alguna pregunta más, algún comentario? Entonces nos vemos el próximo viernes.